

PORTALES



El nacimiento paulatino de la calle Portales, iniciado probablemente en el siglo XV, constituye el símbolo, dentro del esquema del crecimiento urbano, del singular status socio-económico de las gentes dedicadas al comercio y a la industria que hicieron surgir a esta arteria al socaire de los famosísimos mercados, convirtiendo a la expansión del hasta entonces núcleo de la ciudad en punto central del comercio, de las finanzas, de la política y de la cultura; esta última ostentada, prácticamente en El Espolón y por tanto alejada ya ciertamente del Ebro, por los Padres Jesuitas.

De las arterias fundamentales del Logroño pretérito: Barriocepo, Rúa Vieja, Mayor y Mercado, por la amplitud e importancia de su calzada, comercios y edificaciones, no ofrece duda que la citada en último lugar y con el paso del tiempo, fue superando notablemente a aquéllas, donde se fue estableciendo la principal clase social de la comunidad que ejercía su actividad en bases ya específicamente urbanas, impulsadora de las riquezas características de la región y de la influencia y mantenimiento de su poder.

En el edificio del Ayuntamiento existe una dependencia –el Archivo Municipal– dedicada a la conservación de aquellos documentos que fueron actualidad en su tiempo y que son testigo del acaecer de nuestra capital en los últimos cuatrocientos años. Tal actividad está plenamente recogida en los Libros de Actas existentes, donde constan todas las sesiones celebradas en el seno del Ayuntamiento

por las Corporaciones que han regido la vida de nuestra ciudad en ese dilatadísimo periodo de tiempo.

Volviendo la mirada atrás, va desfilando año tras año, siglo tras siglo, el acontecer de Logroño y guiado por un deseo más que curioso, expectante, buscamos la primera sesión de la cual se conserva el testimonio correspondiente: la fecha dos de enero de 1572 y el texto correspondiente, constituyen su carné de identidad. Documentalmente, el acta relativa a la mencionada fecha constituye, en buena medida, parte del nacimiento de Logroño, de aquí que el origen de esta arteria, de tiempos anteriores a la fecha indicada, se pierda en un mar de suposiciones.

No obstante, en pleno siglo XVI anotamos por lo menos tres puntos de referencia sumamente ilustrativos de la importancia con que ya contaba la calle de la Herventia, a nivel tanto de los edificios que en ella se iban construyendo, como de la gran actividad comercial característica de la misma. Estos tres puntos de referencia son consustanciales a la construcción de otros tantos edificios de carácter religioso. En primer lugar, la iglesia de San Pedro de los Lirios; prácticamente enfrente de ella y en segundo lugar, el convento de Frailes de la Merced y, a cierta distancia, pero en la misma línea de ubicación, la iglesia Santa María de la Redonda. Esto induce a pensar que por la situación urbanística de las edificaciones citadas, la unión entre ellas determinó probablemente la partida de nacimiento de una nueva calle pero con una orientación distinta a las ya existentes, es decir, a Mayor, Rúa Vieja y Barriocepo, y que aún hoy es motivo de debate.

La apariencia actual de la calle Portales es debida a las obras de reforma que se realizaron en los primeros meses de 2006 por parte del Ayuntamiento y que, básicamente, consistieron en un nuevo alumbrado, señalización, nuevos bancos de madera y renovación del pavimento. Con un presupuesto de 822.185 euros, el

granito gris y rosa porriño con bandas en piedra negra es el que proporciona a esta céntrica calle su buena presencia.

IGLESIA DE SAN PEDRO DE LOS LIRIOS (DESAPARECIDA)

La Iglesia de San Pedro, ubicada en parte de los terrenos actualmente ostentados por la plaza de San Agustín y primera edificación con soportales, generó la denominación de “Barrio de San Pedro” para todas las calles adyacentes, como San Blas –hoy Capitán González Gallarza–, Laurel y su travesía, Albornoz y San Agustín.

Posteriormente, la citada Iglesia desapareció, construyéndose muy próxima a ella y ocupando también parte de sus terrenos el convento de San Agustín, edificación que se mantuvo hasta 1915, en que fue totalmente derruido.

IGLESIA SANTA MARÍA DE LA REDONDA

De los edificios de carácter religioso que levantaron sus venerables piedras en Portales y que todavía se mantienen con el mismo propósito para el que fueron construidos, únicamente conservamos la iglesia de la Redonda.

El cuerpo central es de estilo gótico y consta de tres naves de igual altura divididas en cinco tramos separados por pilares cilíndricos con sus bóvedas estrelladas y el ábside central. Todo este cuerpo es del siglo XV y se halla conformado por varias capillas. Nuestra Señora de la Paz, con el sepulcro de los Ponce de León, año 1541. De la Cruz, retablo del siglo XVI.

Del Pilar y de los Desamparados, con la Virgen de los Ajusticiados, imagen gótica. De la Visitación, retablo renacentista. Altar Mayor, siglo XVII, tabla central del siglo XV. Púlpitos, estilo renacimiento, de 1540. Baptisterio, año 1537. De los reyes, altar flamenco, 1544. De San Pedro, arcos del siglo XVI, con las reliquias de San Félix, San Prudencio y San Funes. De San Ildelfonso, con el altar de la Patrona de la diócesis, Nuestra Señora de Valvanera, obra moderna en plata y marfil. De San Blas, siglo XVI, y Coro, con magnífica sillería tallada en nogal.

En el siglo XVII el templo fue objeto de una importante ampliación por su cabecera, destacando en la misma el sepulcro del Obispo Pedro González del Castillo, año 1627; Capilla del Santo Cristo, 1625; Sacristía con excelente cajonería de maderas finas; Mausoleo donde descansan los restos del general Espartero y su esposa Jacinta Martínez de Sicilia, año 1888, obra de Juan Samós. Las portadas norte y sur de acceso al templo, denominadas respectivamente San Martín y Asunción, son barrocas y datan de 1700.

En pleno siglo XVIII el templo fue ampliado por su parte occidental,



construyéndose la Portada de Nuestra Señora de los Ángeles. En su interior podemos admirar la cúpula construida por Francisco Gorbea, con pinturas de José de Vexes y los altares de La Inmaculada, 1765; La Dolorosa, con la imagen del Santo Sepulcro, 1694; Nuestra Señora de los Ángeles, con imagen del siglo XV; Nuestra Señora del Carmen y Altar de Santa Lucía, con tallas de 1625.

El 17 de agosto de 1742 fue colocada la primera piedra para la construcción de la torre San Pablo de la Redonda, situada enfrente de la calle Portales, quedando concluida en el mes de noviembre de 1754. Poco tiempo después, en el mes agosto de 1756, fue terminada su torre gemela de la cara norte, la torre de San Pedro. Ambos apóstoles tienen sus estatuas de piedra en la portada principal del templo y sus esculturas en leño, estofadas y policromadas, ocupan simétricos lugares en el retablo mayor de la iglesia.

La excepcional Portada de los Ángeles aparece flanqueada por tales torres gemelas, aunque ambas no tienen la misma altura, pues parece ser que la que se encuentra en la calle Caballería, de nombre San Pedro, mide 56 metros, y la ubicada en Portales, denominada San Pablo, alcanza 58'15 metros de altura. Ambas fueron construidas por Juan Bautista de Arbaiza y terminadas al fallecimiento de éste por Martín de Beratúa. José Zamora, archivero de la Redonda, manifestó en una ocasión que había hablado con un logroñés de edad muy avanzada, quien recordaba haber oído a sus abuelos que se emplearon muchas gavillas de sarmientos para dar trabazón al zampeado de los cimientos de las citadas torres gemelas.

La iglesia Colegial de Santa María de la Redonda recibió el título de Concatedral el 15 de agosto de 1959. La Redonda debe su nombre a una antigua iglesia románica levantada sobre el mismo sitio que la actual. Mediante el pago de una

simbólica cantidad, existe a disposición del público una guía donde quedan expuestas las excelencias de nuestra Concatedral cuya titulación de Colegiata se mantuvo desde 1435 hasta el indicado año de 1959. El 23 de julio de 1969 Correos emitió un sello dedicado a la iglesia de la Redonda y valorado en 6 pts.

CAMPANA MARÍA DE LA REDONDA DE 1926

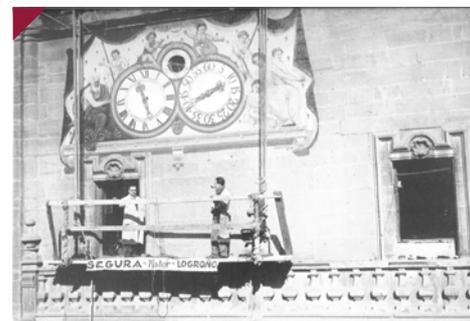


La voz de las torres se deja oír a través de varias campanas sobresaliendo la más grande de todas, popularmente conocida con el nombre de “María”. La última vez que fue fundida fue en el mes de agosto de 1926 por los señores Perea, que en esta clase de trabajos gozaban de gran prestigio. Muchos paisanos pidieron trocitos de la vieja campana para conservarlos en pulseras, sortijas y alfileres mezclados con gemas preciosas; otros ofrecieron monedas y objetos metálicos para que fuesen fundidos con ella y se repitiese, al sonar la “María”, una vibración de los latidos de la ciudad.

La nueva campana con un peso de 3.470 kilos, un diámetro en su boca de 1'90 metros, un espesor de 15 cm y un coste aproximado de 9.000 pts., comenzó a elevarse a las 16:05 horas del

2 de septiembre de 1926. A las 17:30 horas la campana fue colocada en el campanario de la torre sur donde sigue en la actualidad, sonando por primera vez esa misma tarde ante gran cantidad de logroñeses que se congregaron en las inmediaciones. Entre las inscripciones que lleva la nueva campana destacan las siguientes: “Hoc cimbalum anno 1582 fuit fusum. Anno 1856 a Stephano Echebaster fuit denuo conflatum. Anno 1926 a Benito Perea fusum est.”. Cuya traducción es la siguiente: “Esta campana fue fundida el año 1582. El año 1856 por Esteban Echevaster fue de nuevo fundida. El año 1926 fue fundida por Benito Perea.”

RELOJ DE LAS TRES ESFERAS DE LA REDONDA DE 1786



Fue inaugurado el 27 de agosto de 1786. En el mes de julio de 1926 se recibió un escrito en el Ayuntamiento firmado por un buen número de vecinos, solicitando la instalación de una luz en el reloj de las tres esferas, que permitiese ver la hora por las noches. El 7 de diciembre de 1927 el pintor logroñés, Carmelo Segura, esmaltó de blanco la esfera del reloj de la entonces Colegiata por hallarse poco visible, con objeto de que resultaran debidamente visibles los números del horario y las manecillas. Utilizó para este trabajo la escalera del servicio de incendios. El público solicitó al Ayuntamiento que hubiese algún reloj público más en la ciudad.

LOS SOPORTALES DE LA CALLE Y EL PASEO DE INVIERNO

La mayor parte de los soportales que actualmente caracterizan a Portales, fueron construidos en el último cuarto del siglo XIX. Entre los años 1875 a 1880, el Ayuntamiento encargó especialmente al arquitecto Francisco de Luis y Tomás que efectuara diversos planos de alineación para regular en la debida forma las edificaciones existentes en la calle del Mercado, siendo precisamente la alineación, decoración y alturas de la denominada Casa de las Columnas que se ubicaba en el nº 71, la que sirvió de modelo para la construcción en buena medida de las demás.

Portales hallábase formada por una serie de edificios que mantenían una línea bastante irregular. Normalmente, eran edificaciones construidas entre el siglo XVIII y principios del siglo XIX con pilares cilíndricos o rectangulares achaflados que no seguían la misma pauta, existiendo profundas diferencias en lo que respecta a la separación de unos a otros. De estos antiguos pilares todavía conservamos algunos, como los existentes a la entrada de la travesía de San Juan, enfrente de la portada de Nuestra Señora de la Asunción.

El arquitecto municipal se encontró con múltiples dificultades tanto para regular las líneas como la distribución de los nuevos pilares sobre los que habrían de voltearse los diferentes arcos, ya por la irregularidad de los diversos edificios entonces existentes, como por la estrechez de la mayoría de los mismos, debiendo agregar a esto la condición de que los arcos fuesen de medio punto, que son los que más obligan a guardar uniformidad de distancias y además la necesidad de tener puntos de partida invariables.

El problema se planteó fuertemente cuando fue declarado en estado ruinoso

el nº 116, donde se ubicaba “Nuevas Galerías”, edificio que al igual que sus colindantes se hallaba fuera de la alineación oficial, por lo que para proceder a su reconstrucción con el volteo del arco o arcos correspondientes, era necesario expropiar el edificio inmediato o inmediatos, todos ellos de muy antigua construcción y en muy malas condiciones. Por el estudio que efectuó el indicado arquitecto, se deduce que las edificaciones que seguidamente se especifican eran antiquísimas y que a finales del siglo XIX, paulatinamente fueron desapareciendo. Los edificios en cuyos locales se ubicaron “Alonso”, “Erviti”, “Torino”, “Fernández”, “La Violeta” y “Librería Merino” eran prácticamente iguales a “La Exquisita”, “Andrés” y “Plus Ultra”, de pilares bien cilíndricos, bien prismáticos, pero de una superficie bastante más pequeña de los posteriores y definitivamente construidos.

A partir de la confluencia con la calle de la Compañía –hoy Marqués de Vallejo–, la línea de arcos sigue la pauta marcada por las edificaciones de la travesía de San Juan en línea recta hacia la calle del Cristo, y no hacia la esquina de La Golosina, en su orientación hacia la Casa de los Chapiteles.

Desde tiempo inmemorial, las clásicas casas de dos pisos seguían esta alineación de la calle del Cristo, por lo que el Ayuntamiento, para variarla, hubiera tenido necesidad de realizar numerosos expedientes de expropiación con evidente perjuicio para muchos logroñeses, de aquí que el arquitecto trazó la alineación de la plazoleta existente frente a la actual entrada a la calle Juan Lobo. Esta plazoleta a la que desemboca la calle del Cristo, denominada plaza del Voto, fue trazada para que quedase como ha llegado a nuestros días, en cuyo período de tiempo, la línea de arcos surgida en 1875 y siguientes, determina la página urbanística más típica y característica de esta calle.

FERIAS Y FIESTAS



Juntamente con el término de Herventia, se fue popularizando la expresión de calle del Mercado, y también Rúa de las Tiendas, debido, sin duda, por una parte a la instalación en sus lares de las funciones mercantiles propias de la ciudad, comercios que se fueron estableciendo en detrimento de la calle Mayor y, por otra, a ser el sitio elegido para la celebración de las magníficas y multitudinarias Ferias, y especialmente los Mercados de Caballerías, debiendo constatar en este punto que muchas de las edificaciones existentes en la calle, contaban con sus respectivas cuadras y con un poste o palenque que servían para atar en ellos los animales objeto de la compraventa.

Los puestos de la Feria solían establecerse en torno a la iglesia de Santa María de la Redonda, Calceterías –hoy Portalillos– y plaza del Mercado; y también en la zona determinada por la plazoleta de San Blas y edificio de los Padres Jesuitas, donde actualmente se encuentra la Plaza de Abastos y edificios del Gobierno Civil y colindantes.



EL PORTALÓN (DESAPARECIDO)

Por la documentación existente en el Archivo Municipal es conocido que por espacio de casi 300 años, la sede oficial del Ayuntamiento se ubicó en una edificación que popularmente siempre fue conocida con la denominación de El Portalón, justamente situada en el solar actualmente ocupado por la casa nº 12.

Consta que ya en 1592 se realizaron obras en la misma y que mientras duraron, las reuniones se celebraron en el Palacio del Obispo y en diversas casas particulares. En 1677 se colocó en su fachada un gran escudo de Logroño. En 1730 fueron decoradas todas las dependencias y se colocó el característico balcón corrido del primer piso. El 13 de junio de 1786 se acordó convertir en pasadizo público su gran portal, con el fin de establecer la correspondiente comunicación entre las calles Mercado y Caballería. En 1839 se decidió construir en el viejo inmueble un piso más, ascendiendo su presupuesto a la cantidad de 126.527 reales.

A partir de 1865 en que la Corporación se trasladó a la Casa de los Chapiteles, la histórica edificación fue destinada a sede de varias instituciones, sobresaliendo las de Diputación Provincial, Juzgados y Escuelas. En 1915 se decidió, por su deplorable estado, proceder a su demolición y el solar resultante dejarlo sin edificar con el fin de unirlo directamente con la calle Juan Lobo.

Por otra parte, los documentos existentes en el Archivo Municipal continuamente nos citan esta denominación, “Herventia”, y ello en función de los actos que en ella tenían lugar, en múltiples casos de exhibiciones de torneos, juegos de cañas, férreos entrenamientos para posibles escaramuzas bélicas, o según la terminología propia del momento, “correr toros”. Así por ejemplo, el escribano correspondiente, en sesión celebrada el 17 de octubre de 1575, transcribió el sentir de la Corporación en la forma siguiente: “... los dichos señores dixeron que por quanto en esta zibdad como es notorio esta frontera de nabarra y en ella ay muchos hombres de armas moços que tienen necesydad de se exercitar para que su magestad se sirba dellos acordaron e mandaron que a costa desta zibdad se repare e adereçe la tela de justar la qual se ponga en la calle de la erbentia desta dicha çibdad ... “

Igualmente y por lo que afecta a actividades de regocijo, también la calle de la Herventia era el lugar más idóneo para que la juventud logroñesa se explayara en las fiestas populares correspondientes a los actos profanos o religiosos propios de cada festividad, como fehaciente-

mente se demuestra por los siguientes acuerdos seleccionados de entre otros muchos:

2 de septiembre de 1576: “*acordo e mando se aga la fiesta del dia de nuestra señora de septiembre como es costumbre e para ello se den e gasten los seis myll maravedis questa zibdad tiene facultad de gastar*”.

7 de junio de 1577: “*Este dia se trato por esta çiudad sobre donde se correran mejor los toros que se an de correr por el boto questa ciudad tiene y guarda el dia de san bernaue y confyrieron y trataron sobre que la calle de la herbentia hes calle angosta y larga y que hes muy dañoso para los dichos toros porque se cansan y muelen ...*”

6 de febrero de 1589: “*...se cometio a andres despino que aga hazer las barreras en la calle de la herventia para la fiesta de san bernave y correr los toros en la dicha calle donde se acordo se corran y agan las fyestas*”



EL AYUNTAMIENTO Y LA CASA DE LOS CHAPITELES

El 30 de julio de 1862 la Corporación Municipal que entonces presidía el alcalde Donato María de Adana, procedió a adquirir una edificación que recibía la denominación de Casa de los Chapiteles, ubicada en la calle del Mercado. Tal edificación era propiedad del marqués de Someruelos y la denominación citada procedía desde muy antiguo, por cuanto ya en 1732 era suficientemente conocido, como así lo demuestra un acuerdo municipal de fecha 20 de noviembre de este indicado año, en que el Ayuntamiento al tratar de construir una lonja, dejó consignado en el Libro de Actas correspondiente, el siguiente párrafo: “En este día con cédula dada por el corregidor de la ciudad, se confino sobre sitio y fábrica de lonja, a donde deban parar los géneros y mantenimientos que concurran a ella, de que resultará el mayor aumento de sus rentas y teniendo presente el que con junto a la Casa que llaman de Chapiteles, hay un sitio muy capaz para dicha lonja, propio de un caballero de Madrid ...”.

Adquirido este palacete, inicialmente se consideró que podría ser la residen-

cia del obispo en el supuesto de que se produjese el traslado de la Silla Episcopal de Calahorra a Logroño, pero al no conseguirse este objetivo, la correspondiente Corporación Municipal tomó posesión de su flamante nuevo domicilio en 1865, diciendo adiós no sin nostalgia al viejo caserón que nuestra ciudad siempre conoció como El Portalón.

Qué duda cabe que desde 1865, el palacete que ocupó la Corporación hasta 1980, en sus 115 años de existencia, ha deparado múltiples capítulos en los que se asientan ciertamente los cimientos propios del Logroño de hoy. Las Corporaciones comprendidas entre los años 1870 a 1900, procedieron a desmantelar en buena medida, el paisaje urbanístico de Logroño, desapareciendo multitud de edificios, callejones y plazuelas y surgiendo en el plano de la capital, por un lado todo el Logroño que podemos llamar “Sagastino” y, por otro, las amplias plazas que a cuenta de vetustos edificios, no exentos de grandes valores arquitectónicos e históricos nacieron a la luz de sus desiertos solares.

La gran expansión que paulatinamente ha experimentado Logroño hasta convertirse en una ciudad de más de 150.000 habitantes, cuando en 1900 tenía 19.237 y en 1940, 45.895, lógicamente

se fue gestando en este edificio de la calle del Mercado y cuyas entrañables paredes han sido testigos mudos de excepción en torno a las cuales se fue desarrollando la vida logroñesa en un siglo largo de existencia. Sus diversas estancias han conocido las visitas regias de Amadeo I, Alfonso XII y Alfonso XIII; políticos de talla nacional como Práxedes Mateo Sagasta, Amós Salvador, Tirso Rodríguez, Nicolás Salmerón, el conde de Romanones, José Canalejas, Miguel Villanueva, Indalecio Prieto o Niceto Alcalá Zamora; o figuras destacadas en el campo militar, como los generales Espartero, Primo de Rivera y Francisco Franco.

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS (IER) Y LA CASA DE LOS CHAPITELES

El 27 de mayo de 1946 y después de haber mantenido varias reuniones un grupo de personas con inquietudes intelectuales, acordaron proceder a la constitución de una organización a la que denominaron Instituto de Estudios Riojanos (IER).

El cautivador hechizo de La Rioja deparó la existencia de eruditas mentes, laureadas plumas e inspirados vates que, abriendo el portillo de sus grandes mercedes culturales, se desparramaron lujuriosamente por los campos de la tierra, repletos de piedras con historia, para narrar con fascinación de estilo y alada verosimilitud los hechos y sucesos de nuestros lares y de su fecunda existencia. El IER, al socaire de este soterráneo sedimento, nació para recoger el atrás, popolarlo a las generaciones por venir y enquistarlo, cual lírico tatuaje en el momento presente, fomentando y protegiendo el estudio de la cultura de La Rioja en sus múltiples manifestaciones.

Una vez aprobado el reglamento que sería sometido al visto bueno de



EDIFICIO DE LA SEDE SOCIAL DE IBERCAJA DE 1886

Obra de Luis Barrón en 1886, este edificio constituyó la sede del Gobierno Civil. En 1998 fue rehabilitado para sede social de IberCaja por Antonio Fernández. Hay que destacar que IberCaja inició su andadura en Logroño precisamente en el entonces nº 14 de la calle Portales, enfrente de la actual Consejería de Hacienda y Empleo. El 20 de enero de 1936 abrió su primera oficina en nuestra ciudad con el nombre de Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza dirigida por Francisco Arribas Aguarod.

las autoridades competentes en la materia y cuya aprobación tuvo lugar por el Ministerio de Gobernación el 30 de noviembre de 1946, los miembros fundadores del IER procedieron al nombramiento de su primera junta directiva, que quedó formada por los siguientes señores: presidente, Cesáreo Goicoechea, director de la Biblioteca Provincial; secretario, José Simón Díaz, catedrático de Literatura Española en el Instituto de Enseñanza Media; tesorero, Julio Rodríguez, profesor del Seminario Conciliar. Los vocales eran los presidentes de las diferentes secciones en que se dividiría la nueva entidad cultural y que eran: Francisco Garrido, profesor de Dibujo del Instituto, para la sección de Arte y Arqueología; Pedro González, Cronista Oficial de la Provincia, para la sección de Historia; Francisco Barquero Lomba, delegado de educación nacional y catedrático del Instituto, para la sección de Filosofía y Literatura; Diego Ochagavía, director de la Escuela de Comercio y secretario de la Cámara de Comercio, para la sección de Ciencias Económico-Sociales y finalmente, José María Ruiz Ojeda, delegado de la subsecretaría de educación popular, para la sección de Publicaciones.

En 1996 el Gobierno de La Rioja otorgó la Medalla de La Rioja al IER, que

actualmente, y desde 2005, ubica sus instalaciones en el Casa de los Chapiteles, nº 2 de la calle Portales. El 6 de junio de 2005 se produjo la inauguración oficial del IER de su nueva sede donde se ubican la librería pública de libros institucionales, biblioteca, archivo administrativo, servicio de publicaciones, salón de actos, sedes de las fundaciones Camino de la Lengua, San Millán y Sagasta, así como oficinas y despachos. En el día de la inauguración estuvieron presentes, entre otras personalidades, el presidente regional Pedro Sanz y el director del IER, José Miguel Delgado Idarreta, profesor de la Universidad de La Rioja y que ha sido varias veces director de la institución desde 1988.

Entre los históricos investigadores del IER puede destacarse a Eliseo Sainz Ripa, doctor en Filosofía y Letras, director del departamento de Historia del IER y Medalla de La Rioja en 1995.

EDIFICIO DE TELEFÓNICA DE 1930



A las 19:00 horas del 2 de agosto de 1930 y con la presencia de gran cantidad de invitados, el obispo de la diócesis revestido de pontifical, procedió a la bendición de las oficinas, instalaciones y

equipos en la nueva casa de la Telefónica. A continuación, la citada autoridad eclesiástica pronunció un elocuente discurso enaltecendo a la Compañía por la sensible mejora instalada en nuestra ciudad. Seguidamente, el Sr. Rafael Abreu y Moraza, jefe del cuarto distrito de la Compañía Nacional, pronunció unas palabras en las que afirmaba que Logroño se colocaba en el aspecto telefónico, no sólo a la cabeza de las demás poblaciones de España sino también de muchas del extranjero. Finalmente, intervinieron el alcalde de Logroño, Ramón Martínez, y el gobernador civil interino, Valdés. Una vez acabados los discursos, los asistentes pasaron a visitar las dependencias e instalaciones, explicando el personal técnico el funcionamiento de los equipos. Finalizada la visita, en la sala de servicio se sirvió un espléndido vino español con abundantes dulces, champán y puros habanos. En 1946 Luis Clavero añade el tercer piso al edificio.

Logroño esperará hasta el mes de agosto de 1966 para la instalación de las primeras cabinas telefónicas en la ciudad.

IMPRESA Y LIBRERÍA MODERNA

En la edificación que da a la plaza del Tilo se ubicaba esta empresa que fue pionera en Logroño del sector. El 19 de marzo de 1902 apareció en la fachada de la casa un rótulo en el que se leía “Imprenta y Librería Moderna”, quedando al cargo de la empresa en 1909, Eleuterio Martínez, cuyas buenas dotes la colocaron entre las primeras del ramo en la provincia.

Colaboradora singular fue su mujer, Estefanía Domínguez, cuyo fallecimiento afectó profundamente a Eleuterio, hasta tal punto que tuvo que dejar el mando de la empresa. El 1 de enero de 1937 el relevo lo cogió su hijo, Hermenegildo Martínez, excelente continuador



por el camino de la prosperidad y del buen hacer. En esta empresa se editaron periódicos diarios como “Heraldo de La Rioja”, en su primera época y “El Pueblo”; revistas como “Rioja Industrial” y “Cantabria” y semanarios que mostraron siempre el sello de seriedad y ponderación que contribuyeron a mantener el prestigio de sus propietarios y talleres hasta colocarlos en situación de satisfacer cualquier demanda de trabajo. Actualmente, esta empresa continúa abierta y está ubicada en el Polígono Industrial de Cantabria desde el mes de marzo de 1994.

CONCURSO AGRÍCOLA DE LA RIOJA

La pasada edición de este popular certamen celebrado el 12 de septiembre de 2010 cumplió en nuestra ciudad la nº 42, aunque en sus inicios comenzó a celebrarse en diversos pueblos de La Rioja como Haro, Calahorra, Arnedo o Rincón de Soto, en 1958. Desde 1968 se ha celebrado de manera ininterrumpida en Logroño, aunque antes de instalarse en la calle Portales tuvo varios emplazamientos como El Espolón o la glorieta del Doctor Zubía. En él puede observarse lo mejor de las huertas de La

Rioja con tomates de un kilo de peso, berzas de medio metro o cebollas de más de dos kilos.

RODAJE DE LA PELÍCULA “CALLE MAYOR” EN 1956

El 18 de marzo de 1956 llegó a nuestra ciudad Marcelo Arroita Jáuregui, escritor, poeta y ayudante de Juan Antonio Bardem, el director de cine, con el fin de seleccionar los exteriores para la filmación de una película, titulada “Calle Mayor”, cuyo rodaje ya había comenzado. El autor del guión era el propio director y sus principales protagonistas, José Suárez y Betsy Blair, entonces esposa de Gene Kelly. Betsy Blair era recordada por su papel de protagonista en la película “Marty”, film rodado en 1955 que obtuvo el Premio Palma de Oro del Festival de Cannes y cuatro Premios Oscar de la Academia de Hollywood.

El guionista centró la temática de “Calle Mayor” en la historia de una muchacha provinciana víctima de la broma de un “señorito gamberro”. La muchacha veía morir los años y languidecerse en su interior, sin esperanza de disponer de su propio hogar. La película era una coproducción hispano-francesa y en lo que respecta a nuestra ciudad, sería rodada en Portales, Rúa Vieja, plaza San Bartolomé y plaza del Mercado. Los interiores habían estado rodando por espacio de tres semanas en la ciudad de Cuenca.

El rodaje se inició a las 11:00 horas del 20 de marzo de 1956, justamente enfrente de las torres de la Redonda. La primera escena a desarrollar se centró en los protagonistas, en los que José Suárez y Betsy Blair, como pareja de novios, salen de la iglesia y se dirigen a la casa de la novia charlando animadamente. Una única cámara en un travelling paralelo fue siguiendo a los actores hasta su



punto de llegada. Otras escenas se filmaron en el desaparecido café Los Leones cuya casa fue proyectada en 1886 por Maximiano Hijón y que se encontraba en el mismo lugar donde, actualmente, se ubica el pasaje de Los Leones, edificio proyectado en 1974 por José Luis Tenorio y que comunica la calle Hermanos Moroy con la calle Portales.

Según los productores, eligieron la ciudad de Logroño para el rodaje de su película por "su rancio sabor castellano, con rincones típicos, las calles con soportales y la personalidad del casco viejo". Tras recibir el Premio de la Crítica Internacional en el Festival Internacional de Venecia, fue estrenada en el Cine Avenida de Logroño el 30 de noviembre de 1956. José Suárez (Juan) falleció el 6 de agosto de 1981 y Betsy Blair (Isabel) el 13 de marzo de 2009, a los 85 años, después de haber vuelto a pasear por Logroño el 17 de octubre de 2008. Una placa, diseñada por Rosa Castellot, recuerda la película y su rodaje en esta calle.

CALLE DE LA HERVENTIA

La importancia de esta calle por su comercio debía ser a comienzos del siglo XVI bastante notable, y a buen seguro que fue testigo de excepción cuando en 1522, al año siguiente del famoso Sitio puesto a Logroño por los franceses, su calzada se vio ennoblecida por la presencia del Cardenal Adriano de Utrech, preceptor de Carlos V y recién nominado Papa con el nombre de Adriano VI, quien, con lucidísimo cortejo oyó la Santa Misa en la iglesia de la Redonda.

La relevancia de la calle Portales era ya plenamente existente en 1573 cuando, para la construcción de la plaza Mayor, hoy plaza del Mercado, aunque notablemente distinta en su origen, en el documento correspondiente se especifica que por 900 ducados se compraran unas "casas y corrales que el dicho cabildo tiene frontero de la dicha iglesia de Nuestra Señora la Redonda, en la Calle Real de Herventia".

Finalmente, la preponderancia de la arteria en cuestión motivó que la Corporación Municipal trasladase su sede a Herventia, convirtiendo al famoso

edificio de "El Portalón" en la Casa Consistorial de la ciudad.

El nombre de la Herventia, Arbentia, Erbentia o Herbentia, que de cualquiera de estas grafías aparece escrito, va íntimamente vinculado, como denominación propia, a nuestra calle Portales de hoy, juntamente con el protagonismo de las actividades bien bélicas, lúdicas, comerciales, religiosas o sociales, que tenían por escenario la extraordinaria vía logroñesa. La palabra "Herventia", etimológicamente procede de Fervere, Herver, Hervir. El Diccionario de la R.A.E. textualmente dice lo siguiente: "Hervencia: Tormento usado antiguamente, que consistía en cocer en caldera a los suplicados o sus miembros mutilados, que luego se colgaban de escarpías junto a los caminos o sobre las puertas de las ciudades". Esta definición, por tanto, induce a pensar que quizá, en esta arteria tuviesen lugar en los siglos correspondientes a la Edad Media la ejecución, por este medio, de los reos condenados a muerte.

CALLE DE LA CONSTITUCIÓN



La expresión calle del Mercado terminó por hacer olvidar el de Herventia; si bien, y a nivel de acuerdo municipal en los Libros de Actas, nos encontramos que aunque para la vox populi, lo de Mercado era lógico y natural, para la esfera oficial, la calle en cuestión no tenía denominación, de aquí que con motivo del levantamiento del general Riego,

de la proclamación de la Constitución de 1812 y de la visita que a Logroño efectuó el citado militar, el Ayuntamiento acordó en sesión celebrada el 27 de mayo de 1820 denominar a la plaza del Mercado, plaza de la Constitución y a su arteria adyacente, es decir, a la calle del Mercado, calle de la Constitución.

En el acuerdo correspondiente figura la expresión: “... sin causar más gastos que algunos cohetes...”. La placa fue colocada precisamente en una de las torres de la Redonda, y al histórico acto acudió el Ayuntamiento en pleno, clero, gran cantidad de gente, la oficialidad y el destacamento completo del Regimiento Provincial, unidad militar que al final del acto efectuó las consabidas salvas de ordenanza. Se hicieron estallar varios fuegos artificiales y la Orquesta de la Academia interpretó diversas composiciones. Una vez finalizado el acto de la colocación de la placa, todos los presentes acompañaron al Ayuntamiento hasta la Casa Consistorial. Era entonces alcalde de Logroño, Joaquín de Francia, marqués de San Nicolás y padre, por tanto, de Diego de Francia y Allende Salazar. Pese a esta denominación oficial, los logroñeses siguieron denominándola calle del Mercado y, junto a ella, la calle Portales, llamada así por las edificaciones que construidas ya en pleno siglo XVIII contaban con los característicos soportales, denominados Paseos de Invierno y muy propios de las ciudades sometidas a los rigores climatológicos.

CALLE DE LA PAZ

El 31 de agosto de 1839 los generales Espartero y Maroto, ponían punto final en el norte de España a la Primera Guerra Carlista, firmándose el Tratado correspondiente que culminó con el famoso Abrazo de Vergara. Pocos días más tarde, concretamente el 4 de septiembre, el Ayuntamiento logroñés presidido



por Policarpo de Atauri, acordó, entre otros acuerdos, cuyo texto religiosamente se conserva en las dependencias del Archivo Municipal, que la calle de la Constitución se convirtiera en calle de la Paz, y la plazuela de San Agustín en calle de la Victoria. El 23 de septiembre de 1839, el popular militar entraba por la calle de la Paz, recibiendo el homenaje, verdaderamente apoteósico, de todo el pueblo de Logroño.

CALLE DE LA REPÚBLICA

La denominación de calle de la Paz no fue óbice para que los logroñeses siguieran señalando a su memorable arteria, al igual que sus antepasados de lejanísimos tiempos, con el nombre de calle del Mercado. Posteriormente, en diversas ocasiones se intentó poner a la excepcional arteria las denominaciones de Once de Junio, Prim, Nicolás Salmerón y Cervantes, sin que las correspondientes mociones fueran aprobadas.

Con motivo de la proclamación del régimen republicano tras las elecciones que tuvieron lugar el 12 de abril de 1931, el Ayuntamiento Logroñés que entonces

presidía Gregorio Lozano Cestero, estimó oportuno dejar constancia en el nomenclátor callejero de la ciudad tan singular acontecimiento político. Para ello, aquellos logroñeses de los años 1930, decidieron “rebautizar” nada menos que a 15 calles de la capital, sin que a tal evento pudiera escaparse la calle del Mercado. Como consecuencia, en sesión celebrada por la Corporación el 27 de enero de 1932, se acordó que la histórica vía pasara a denominarse calle de la República.

CALLE GENERAL MOLA

Pocos años más tarde, fenecido el régimen republicano e inmerso el país en una fratricida guerra, otro Ayuntamiento, esta vez presidido por Ángel Moreno Redondo, decidió emular a sus paisanos republicanos y aun superarlos, siendo en esta ocasión 17 las nuevas denominaciones de calles, pasando al recuerdo la calle de la República, para convertirse en General Mola, destacado jefe militar de la contienda, mientras que el del General Francisco Franco desplazaba a su vez a otro militar, el General Espartero. El acuerdo fue tomado el 13 de febrero de 1937. ▽

PORTALES

Esta denominación hace alusión a los característicos portales que tanto ennoblecen a la calle. El tránsito por esta parte de la ciudad para los logroñeses de antaño, siempre constituyó el típico Paseo de Invierno, llamado en más de una ocasión con el sobrenombre de “El Invernadero”, para diferenciarlo del Paseo de Verano en El Espolón, que incluso tenía “inauguración oficial” coincidente con el segundo domingo del mes de octubre, y que determinaba, en buena medida, el punto exacto de reunión para explayar todo tipo de relaciones sociales.

¿SABÍA QUE...

- ... en 1872 el Ayuntamiento decidió instalar una campana en el edificio de la Casa Consistorial, para el anuncio del fuego en la ciudad?
- ... uno de los números más emocionantes del programa de las fiestas de San Mateo de 1908 lo constituía, sin lugar a dudas, la ascensión a una de las torres de la Redonda?
- ... un joven de 17 años, nacido en Alicante y apodado “el joven águila” era el encargado de realizar tal proeza?
- ... en aquel 1908, llevaba ya realizadas 36 subidas a diversas torres de la geografía española?
- ... el 18 de junio de 1932 y durante las horas del mediodía y de la tarde, otro escalatorres, de nombre Celso Arredondo, efectuó arriesgados ejercicios ascendiendo y descendiendo sobre una de las torres de la Redonda?
- ... estos ejercicios fueron presenciados por muchísima gente, que se estacionó en la plaza del Mercado, Portales y Marqués de Vallejo?
- ... a continuación, Celso Arredondo pasó la bandeja en la que fueron depositados muchos donativos, de los que el escalatorres se mostró muy agradecido?
- ... en el nº 65 de la calle Portales existió una artística edificación, en cuya fachada figuraban unos frescos que recordaban algunas de las hazañas protagonizadas por Hércules como el vencimiento del jabalí de Erimanto, la muerte del terrible león de Nemea, el valiente episodio del toro de Creta, pero Hércules no pudo con la piqueta que demolió el inmueble en 1956?
- ... en el deambulatorio ubicado detrás del retablo mayor de la Redonda puede observarse un pequeño cuadro, el “Calvario”, pintado en 1540 y atribuido al genio florentino, Miguel Ángel Buonarroti?
- ... si el lector desea saber más sobre el IER puede consultar el libro “Una historia del Instituto de Estudios Riojanos (1946-1996)” escrita en 1997 por el actual concejal de Cultura, Carlos Navajas Zubeldía, y editada por el IER o la obra “El Ateneo Riojano o la Casa de todos (1922-1998)”, de Carlos Navajas Zubeldía y Sergio Andrés Cabello, editada en 2001 por el IER?